

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Canto: Tiempo de espera (CLN, n. 13)

Saludo

El Dios del amor que viene a nuestro encuentro esté con vosotros.

Monición de entrada

Todo el tiempo de Adviento es una larga preparación para la Navidad, para acoger al Señor que viene. El Adviento es una llamada a preparar el camino al Señor y escuchar la palabra de Dios.

En esta celebración lo queremos hacer de una manera más intensa; esta celebración quiere ser un paso adelante en nuestra marcha peregrina y esperanzada, en nuestro preparar el camino para encontrarnos con el Dios que vino, viene y vendrá.

Oración

**Concédenos, Señor Dios nuestro,
esperar vigilantes la venida de Cristo, tu Hijo,
para que, cuando llegue y llame a la puerta,
nos encuentre velando en oración
y cantando con alegría sus alabanzas.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

Primera lectura

Isaias 40, 1-5, 9-11 *[Del II. Domingo de Adviento, Ciclo B]*

Salmo responsorial

Salmo 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11: «Gustad y ved» (CLN, n. 518).

Evangelio

Mateo 4, 12-17 [Del III. Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A, abreviado]

Breve homilía

El Reino se hace presente **en Jesús, en su persona, en sus palabras y en sus acciones**. La persona de Jesús encarna el Reino. Dios se nos comunica en Cristo Jesús y comparte con nosotros su vida. Esa vida es el Reino, vida que se hace presente ya ahora en la historia de los hombres que se convierten y cambian de vida.

El Reino se hace presente **en la predicación** de Jesús. Sus palabras son como un grande exorcismo que echa afuera los poderes que usurpan la soberanía de Dios. Sus palabras infunden una esperanza nueva en el corazón de los hombres. El evangelio es buena noticia de la cercanía y amor de Dios. Son palabras de consuelo que curan los corazones afligidos que suspiran porque Dios haga justicia en el. Las palabras de Jesús hablan de una nueva oportunidad para el pecador. Es posible rehacer la vida y reiniciar en amistad con Dios.

El Reino se hace presente **en las obras de Jesús** que muestran la transformación individual y social que trae el reino. Los diversos tipos de curaciones son el signo de que Dios actúa a favor de la felicidad del hombre. Dios no reina para sus propios intereses sino que busca el bien de sus hijos.

El Reino se hace presente **en la comunidad de los discípulos** (Mt 4,12-23). La venida del Reino cambió la vida de Jesús y cambió la vida de los discípulos, que inauguraron un nuevo estilo de vida en familia basada no en los lazos de la sangre sino precisamente en el seguimiento de Jesús.

Esa comunidad está al servicio del Reino, es una parábola que muestra cómo el Reino se hace presente entre los hombres y derriba las fronteras sociales y religiosas que tantas veces separan a los hombres y mujeres.

Examen de conciencia

La lista de preguntas que aquí aparece no es para ser leída, sin más, en este momento. La ofrecemos, más bien, como ayuda para quienes tengan que preparar el examen de conciencia. Después, cada cual sabrá cómo hacerlo, qué aspectos de la fe conviene destacar más en esta celebración, si conviene hacer algunas de estas preguntas o formular otras...

MI RELACIÓN CON DIOS

¿Reconozco a Dios como Padre y confío en Él? ¿Vivo con alegría y esperanza, porque me siento querido y salvado por Él? ¿Dejo que ocupe el centro de mi existencia? ¿Lo amo sobre todas las cosas? ¿Soy consecuente con ese amor a Dios, amando a los hermanos? ¿Cuido mi salud espiritual, mi crecimiento y maduración en la fe? ¿Busco apoyos para revisar mi vida y no vivir la fe en solitario? ¿Me esfuerzo por vivir desde la síntesis entre fe y vida? ¿Me reconozco, en la presencia de Dios, necesitado de conversión? ¿Me preocupo de celebrar periódicamente el sacramento de la Reconciliación? ¿Alimento mi relación con el Señor, en la oración cada día? ¿Sé ofrecerle mis ocupaciones, mis alegrías y sufrimientos? ¿Sé perdonarme mis propias limitaciones, sabiendo que Dios me perdona? ¿Leo la Palabra de Dios, sobre todo los Evangelios, para orientar mi vida desde sus criterios? ¿Participo en la Eucaristía del domingo, el día del Señor, y la valoro como fuente y motor de mi vida cristiana? ¿Vivo con conciencia clara de que mi fe sólo será auténtica, si es fe comunitaria?

MI RELACIÓN CON LOS DEMÁS

¿Cómo es mi trato con los demás?... (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, miembros de la comunidad cristiana? ¿Hago lo posible para potenciar el amor y la comprensión entre todos, a pesar de nuestras diferencias, o tiendo a encerrarme y acabo haciendo imposible el diálogo? ¿Hago mía la apuesta de Dios por los pobres? ¿Qué atención dedico a quienes peor lo están pasando? ¿Practico la justicia y la caridad? ¿Respeto y potencio los derechos de los demás? ¿Me esfuerzo por tener buen corazón, por ser tolerante, capaz de perdonar, y ayudar a quienes más lo necesitan? ¿Doy buen ejemplo a los demás, o no me importa escandalizar? ¿Participo como miembro activo en los trabajos y tareas de mi comunidad parroquial? ¿Me preocupo de participar en la reflexión par crear un nuevo marco pastoral en nuestra diócesis? ¿Pongo a disposición de la comunidad cristiana los dones que Dios me ha concedido, potenciando en ella los distintos servicios y ministerios?

MI RELACIÓN CONMIGO MISMO

¿Sé hacer autocrítica, reconociendo mis fallos, o estoy en constante actitud de crítica a los demás? ¿Me creo justo, como los fariseos, o reconozco la necesidad que tengo de conversión y perdón? ¿Domino mi genio, mi tendencia a la envidia, o a otras actitudes que hacen daño? ¿Vivo con sentido cristiano mis deberes en el trabajo, en la vida de familia, en la vida social y política, en la comunidad, en mi tiempo de descanso? ¿Soy fiel a las promesas del matrimonio, de la vocación sacerdotal o religiosa? En este tiempo de Adviento, ¿me he abierto a la gracia de Dios y procuro vivir con esperanza y alegría mi fe cristiana? ¿Tengo presente en mi vida a la Virgen María, como Madre y compañera de camino?

Rito de reconciliación

Hermanos: confesad vuestros pecados y orad unos por otros para obtener misericordia.

*Todos juntos dicen: **Yo confieso...***

Hermanos y hermanas, confiemos a Dios nuestra voluntad de conversión. Que Él, Padre misericordioso, nos purifique de nuestras infidelidades e incoherencias.

*Respuesta: **¡Marana tha! ¡Ven, Señor Jesús!***

— Por nuestra pobre fe: por nuestras dudas y miedos, por nuestra falta de compromiso y de testimonio, por nuestra rutina y desgana para orar te pedimos perdón.

— Por nuestra débil esperanza: por nuestros desánimos y tristezas, por nuestras prisas e impacencias, por nuestro olvido de la palabra de Dios te pedimos perdón.

— Por nuestra tibia caridad: por nuestra falta de sensibilidad ante el sufrimiento de los demás, por nuestros gastos excesivos, por nuestras violencias, agresividades y rencores te pedimos perdón.

— Y por todos nuestros pecados: nuestras mentiras e hipocresías, nuestro consumismo y deseos de tener, nuestras faltas generalizadas de prudencia te pedimos perdón.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino de verdad, de amor y de esperanza, sintiéndonos de la familia de los hijos e hijas de Dios: **Padre nuestro...**

Confesión y absolución individual

Lo fieles se acercan a los sacerdotes, que se hallan en lugares adecuados, y confiesan de uno en uno sus pecados de los que son absueltos. Un canto o una música adecuada puede servir de ayuda.

Acción de gracias por la misericordia de Dios

Concluidas las confesiones, quien preside la celebración, teniendo al lado a los otros sacerdotes, invita a dar gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad.

Canto: El Dios de paz (CLN, n. 1).

Oración

Oremos.

Todos guardan un momento de silencio.

Señor Jesucristo, rico en misericordia y generoso en el perdón, que quisiste aceptar la debilidad de la carne, para que nosotros siguiéramos tu ejemplo de humildad y fuésemos fuertes en la prueba: haz que conservemos siempre los bienes que hemos recibido de ti, y que, por la penitencia, nos levantemos cada vez que caemos en el pecado y podamos cantar tu infinita misericordia. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amen.

Rito de conclusión

El Señor esté con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Señor dirija vuestros corazones en la misericordia de Dios y en la espera de Cristo. Para que podáis caminar con una vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas. R/. Amén.

Y que os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo. R/. Amén.

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz. R/. Demos gracias a Dios.